



PERRO Y CONEJA

de Javier Berger

(sobre una idea de Fernando Massia)

Estrenada en junio 2015

Microteatro Sevilla

PERRO Y CONEJA

Personajes:

- Perro
- Coneja

Interior de un silo abandonado. Aperos de labranza, unos sacos viejos...

Entra una Coneja asustada, preñada. Busca un lugar donde esconderse. Se escuchan unos ladridos y queda petrificada.

CONEJA. Muévete patita, muévete. No te pares ahora, si te persiguen : huye. Hacerse la muerta no vale siempre. Si viéramos unas luces, pues sí, te paras. ¿Quién se puede resistir a un fogonazo de un Land Rover en plena noche? Eso sí que te deja paralizada. Se te abren las pupilas y no puedes evitar quedarte mirando esos dos ojos de fuego... pero no cuando te sigue un perro.

Nuevos ladridos.

CONEJA. ¡Ya está aquí! ¡Muévete, patita!

La Coneja golpea varias veces el suelo con sus patas traseras, cada vez más exaltada.

CONEJA. Nada, ahora pataleo exaltado. Malditos instintos. Venga, diez, veinte, treinta, cuarenta... ¡Ya!

Consigue salir del bucle instintivo en el que estaba atrapada. Corretea de un sitio a otro. Nuevos ladridos. La Coneja se esconde tras unos sacos de trigo. Vuelve a salir del escondrijo y zapatea.

CONEJA. Qué asco de obsesión.

La Coneja se esconde por fin. Entra el Perro nervioso. Un sabueso tontorrón y bien alimentado. Olfatea, corre de un lado a otro, gruñe. Persigue el rabo cortado entre las piernas, da vueltas sobre sí mismo hasta caer agotado. Descansa.

PERRO. ¿A qué venía yo? A ver, rebobinemos...Entrar, ladrar, guau, guau, guau, vuelta, vuelta, gruñe, gruñe, colita, morder, colita, colita, colita, morder... *(Se excita y vuelve a intentar morder su cola. Da vueltas sobre sí mismo. Cansado de nuevo, vuelve al punto inicial.)* ¿A qué venía yo? Sí, entrar, ladrar, vuelta, vuelta, gruñir, colita, morder, colita... *(Comienza a dar vueltas de nuevo intentando morder su cola.)* ¡Me meo! *(Se mueve de un lado a otro, olisquea, levanta la pata y mea con la suerte -buena o mala- de que lo hace en el escondite de la Coneja. La Coneja sale del mismo, empapada.)*
CONEJA. ¡Qué asco, no puedes mear en una cajita con arena como un animal bien educado!

El perro gruñe, la Coneja zapatea el suelo. Gruñidos, zapateos, sube la tensión. El perro se va a lanzar.

CONEJA. Hola perrito bueno, perrito bonito. Qué importa una meada, qué es eso. Una meada no molesta a nadie. Los conejos practicamos la doble digestión. Nos alimentamos en dos tiempos, primero comemos la hierba, cagamos unas bolitas verdes, blanditas y brillantes y nos la volvemos a comer. ¡Qué más da que me mees encima! Ya está olvidado. Yo me voy por ahí. *(Gruñe el Perro.)* O por aquí. *(El Perro le corta el paso. La Coneja golpea con la patita un palo del suelo. La Coneja lo coge. El Perro lo mira con curiosidad. Lo sigue con la cabeza.)* ¿Quieres esto? Mira el palito, mira el palito, el palito. *(Lanza el palo.)* ¡Venga, corre por él! ¡Trae el palito! ¡Traeme el palito!

El perro gruñe, mira el palo, gruñe, mira el palo... Finalmente no puede evitarlo y corre tras él. La Coneja aprovecha para sentarse entre el público con disimulo. El Perro muerde el palo, y cuando va a devolverlo a la Coneja no la encuentra. Olfatea.

CONEJA. *(Como en un documental de la 2)* Ven: la costumbre embota nuestros sentidos, es traidora y sumisa, se fija en nuestro espíritu, poco a poco, sin darnos cuenta de su autoridad, y un día deja bien sellada su huella en nuestra naturaleza.

El Perro tira el perro el palito y lo va a recoger, él mismo.

PERRO. ¡Busca, busca, busca!

CONEJA. Hubo una vez una granjera que se habituó a acariciar y llevar en brazos a un ternero desde que salió del vientre de la vaca, de tal modo se hizo a ello que cuando se convirtió en un buey todavía lo intentaba llevar en brazos... Y murió aplastada por la costumbre.

PERRO. ¡Busca, busca, busca...!

CONEJA. Hay países donde se limpian al comer en los testículos; otros donde a los eunucos además de cortarles las pelotas, les rajan los labios y la nariz para que no puedan inspirar amor...

PERRO. ¡Busca, busca...!

CONEJA. Y otros donde las conejas preñadas somos forzadas a ingerir medicamentos para evaluar la toxicidad en los fetos...

El Perro ha dejado de jugar y ha olfateado a la Coneja. Gruñe frente a ella.

PERRO. Y hay países en que la sepultura más codiciada es ser devorada por perros.

CONEJA. Son costumbres.

PERRO. Volvamos.

CONEJA. Estarás orgulloso de tu trabajo.

PERRO. Me tratan bien.

CONEJA. No hay peor esclavo que el esclavo feliz.

PERRO. Acompáñame.

CONEJA. ¿A mi jaula?

PERRO. A tu hogar.

CONEJA. Ni muerta.

PERRO. Tendré morderte la yugular. Partirte el cuello. Destrozarte las tripas.

CONEJA. Y matar a mis gazapitos.

PERRO. ¿A qué?

CONEJA. A mis crías.

PERRO. ¿Estás...?

CONEJA. Sí.

PERRO. ¿Y quién es el padre?

CONEJA. Un conejo negro precioso, tuvimos un hermoso idilio de casi diez segundos.

PERRO. ¡Guau! Diez segundos.

CONEJA. Sí, un romántico.

PERRO. Vuelve, así podrás cuidar a tus gañapidos, gañanes, garrapiñadas...

CONEJA. Gazapos.

PERRO. Sí, eso. Estarás mejor en tu jaulita, con tu comida por delante, el agüita limpia, el veterinario a tu servicio.

CONEJA. Sí, un paraíso.

PERRO. ¿A que sí?

CONEJA. Estoy siendo irónica.

PERRO. ¿Cómo?

CONEJA. “Iró...” Da igual.

PERRO. Volvamos.

CONEJA. Deja que te enseñe algo. *(Saca un móvil.)*

PERRO. *(Excitado)* ¡Un teléfono! ¿Me vas a grabar? ¿Me vas a grabar? ¿Sí, sí, sí? Mira, mira lo que hago. La patita, la otra, ahora el muerto, el tirabuzón, Cristobal Colón, Bárcenas...

CONEJA. No, es un vídeo que grabé en la granja y...

PERRO. Me encantan los vídeos de animales. Menos los vídeos de gatitos, no sé a quién le pueden gustar los vídeos de gatitos... Odio los vídeos de gatitos...¡Grrr!!

La Coneja le da al “play”. Se escuchan chillidos.

CONEJA. Nos marcan en la oreja y tenemos las orejas muy sensibles.

PERRO. ¿Entonces los magos cuando os sacan del sombrero?

CONEJA. Los magos son unos cabrones.

PERRO. ¿Y eso rosa que se mueve en el contenedor?

CONEJA. Crías recién nacidas. No interesan y las tiran.

Gritos y porrazos en el vídeo.

PERRO. ¿Ganchos?

CONEJA. Sangre.

PERRO. ¿Sangre?

CONEJA. Sangre.

PERRO. No sigas, no sigas, si veo sangre me mareo. Para eso, para...

CONEJA. Sangre, sangre, sangre...

El Perro se desmaya.

CONEJA. A cada brazo del prisionero se amarra un cuerda, se tira de una y otra manteniéndose a una distancia de tres cuerpos. *(Lo ata como a un nuevo Prometeo.)*

La Coneja va a salir, el Perro se despierta. Ladra.

CONEJA. ¡Calla! *(Coge una hoz de la pared y lo amenaza)*

PERRO. Tranquila, soy el perro favorito de mi amo, puedes conseguir de él lo que quieras.

CONEJA. ¿Sí? ¿Cerrar la granja, liberar a todos mis compañeros, vivir en la naturaleza?

PERRO. Eh...soy su mejor amigo.

CONEJA. No lo dudo, ahora tendrá que demostrar que él lo es. Dame su número.

PERRO. Uno, tengo un amo.

CONEJA. No, su número de teléfono.

PERRO. Uno en la cocina, otro en el salón, otro en el dormitorio, cuatro móviles...

CONEJA. No, el número, lo que marcan para hablar.

PERRO. No sé, le dan con la patita en la pantalla y esperan.

CONEJA. Ya.

PERRO. ¿Y si voy a la granja y pregunto?

CONEJA. Estás secuestrado.

PERRO. ¿Entonces?

CONEJA. No sé.

Pausa. Silencio.

PERRO. ¿Has visto “Uno de los nuestros”, “El Padrino”, “Los soprano”?

CONEJA. No, sólo “¿Quién engañó a Roger Rabbit?”, “Bugs Bunny” y otra que se llamaba “Conejitas Calientes”, pero sólo salían hembras humanas.

PERRO. En un secuestro tienes que enviar una muestra de vida para que sepan que vas en serio.

CONEJA. ¿Qué envío?

PERRO. Algo que les demuestre que soy yo el que está secuestrado y no cualquier otro perro.

CONEJA. Bien, bien... Te podría cortar una oreja.

PERRO. Ya lo hicieron cuando era un cachorro.

CONEJA. Pobrecito.

PERRO. No, era por, por... parecer más fiero.

CONEJA. ¿Y el rabo?

PERRO. Yo tenía un rabo enorme , parecía un zorro, se me enredaba con las zarzas cuando íbamos de cacería. Así que me lo cortaron.

CONEJA. ¿Qué puedo cortarte para que sepan que eres su perro?

PERRO. Las uñas, el pelo...

CONEJA. Las pelotas.

PERRO. ¿Qué pelotas?

CONEJA. Los huevos.

PERRO. ¿Las gallinas?

CONEJA. No, los cojones, tus bolas, tus testículos, tus fábricas de semen.

PERRO. ¿Qué? ¿Qué? Mis criaturitas. No, no, eso no. ¡No!

CONEJA. ¡Quieto! Date la vuelta.

PERRO. ¡No, por favor quiero ser padre! Le tengo echado el ojo a una caniche preciosa, como se entere de esto me retira el ladrido.

CONEJA. ¡Quieto o te rebano el cuello!

El perro se queda paralizado. La Coneja busca los huevos del perro, le levanta la cola, le busca por la barriga, en las patas...

CONEJA. Aquí no hay nada.

PERRO. ¿Cómo?

CONEJA. Nada.

PERRO. Busca bien entre el pelo. Del susto, a lo mejor, pues no los ves.

CONEJA. Hay una cicatriz.

PERRO. ¿Y?

CONEJA. Y nada más.

PERRO. Espera... (*Se busca.*) ¿Capado? ¡Un perrillo faldero, un *castrati*! Últimamente cuando me lamía terminaba muy pronto mi higiene personal... Claro, por eso he echado esta barriga. ¡Castrado! Y yo que pensaba que dejar de aullar por las noches era un síntoma de madurez. No, era la señal del eunuco. ¡Hijos de puta! ¡Suéltame, quiero cargarme a esos primates!

CONEJA. ¿Estás dispuesto a dispuesto a liberar esta granja?

PERRO. Sí y después liberaremos el mundo.

La Coneja va soltando al Perro.

CONEJA. La extinción de los humanos es la única solución a todos nuestros problemas. Los animales que figuran en lo alto de la cadena alimenticia son los menos importantes de todos. La base somos nosotros, esto no es una cuestión de herbívoros o carnívoros, esto es una cuestión de los que están arriba y los que estamos abajo... Los de arriba desean que todo siga igual, pero nosotros los de abajo vamos a cambiar las cosas. Podemos vivir sin devoradores, lo mejor que pueden hacer los humanos es extinguirse.

PERRO. ¡Esterilicemos a todos los humanos! (*Coge un martillo de la pared. A público*)

Empecemos por ellos.

CONEJA. A cuchillo.

PERRO. A martillazos.

Perro y Coneja gruñen, hoz y martillo en mano. Se acercan al público como dos mohicanos.

CONEJA+PERRO. ¡Ahhhh!!

CONEJA. ¡Ahh! ¡Ahh! ¡Ahhh! ¡Ahhh!

PERRO. ¿Qué te pasa?

CONEJA. Vienen los gazapitos.

PERRO. ¿Los qué?

CONEJA. Que estoy de parto.

PERRO. ¿Cuántos?

CONEJA. Lo normal, diez o doce. ¡Ayúdame!

PERRO. No sé yo...

La Coneja se tumba sobre los sacos de trigo.

CONEJA. No tienes que hacer nada, deja que la naturaleza siga su curso.

PERRO. Bien, la dejo.

CONEJA. ¡Ahhh! ¡Ayuda!

PERRO. ¡Uy, sangre! ¡Uy!

CONEJA. No mires...

PERRO. ¡Sangre! Voy a llamar al veterinario

CONEJA. No, el veterinario no.

PERRO. Sí, el veterinario es muy buena gente.

CONEJA. No. ¡Ahhh!

PERRO. Sí. Los aviso a todos, los aviso. ¡Veterinario! ¡Amo! ¡Ama! ¡Ayuda, la coneja está de parto!

El Perro sale ladrando pidiendo ayuda.

CONEJA. No, no, no los llames, no... ¡A ellos no! ¡Imbécil!

Oscuro.